

Editorial

ANA SANZ FERNÁNDEZ
Madrid (España), septiembre de 2012.

En un contexto en el que absolutamente todo lo que nos rodea se mueve con gran rapidez (desde las imágenes hasta los conceptos, pasando por la evolución de los acontecimientos) y prácticamente nada deja un poso, donde la reflexión que vaya más allá de los 140 caracteres parece estar quedando obsoleta y donde además todo tiene que estar de rabiosa actualidad o parece perder el interés y las personas dejan de prestarle atención, en este boletín se apuesta de manera clara y evidente por dar cabida a aquellos investigadores que realizan análisis exhaustivos de la realidad urbanística a pesar de, o precisamente por, su aparente atemporalidad y extensión. Es imprescindible que existan espacios de difusión científica para este tipo de documentos, que aportan no sólo una serie de reflexiones y conclusiones valiosas por sí mismas, sino también porque nos muestran la urdimbre que subyace detrás de cualquier reflexión compleja (los posicionamientos iniciales, los datos, las metodologías, y, en resumen, las herramientas del investigador). De alguna manera esto es un alegato a favor de la calma, en un mundo en el que una sociedad atolondrada parece abocada a la irreflexión y la toma de decisiones urgentes y precipitadas.

Todas las investigaciones aquí presentes tienen como denominador común (pese a su diversidad de contenidos) que siguen pensando en la ciudad, en cómo conseguir que sea compleja, coherente, que se adecúe a los ciudadanos y al medio (y no al contrario). Este objetivo se materializa finalmente en tres productos que nos hablan de la «necesidad de conservación y creación de la ciudad compleja que permita al ciudadano la posibilidad de elección» (URRUTIA, 2010), de que habría que «revisar el papel de la ciudad como gran centro contaminante» (BENLLIURE, 2004) o de por qué habría que revisar los estándares urbanísticos mediante «estudios rigurosos sobre las necesidades de los ciudadanos» (LÓPEZ, 2007). Las investigaciones de JAIME J. BENLLIURE y BORJA LÓPEZ se enmarcan dentro del programa de doctorado *Periferias, Sostenibilidad y Vitalidad Urbana* y el de NAGORE URRUTIA dentro del *Máster Universitario en Planeamiento Urbano y Territorial*, ambos impartidos por el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio (DUYOT).

Frente a esta realidad, la del mundo académico, en la que priman el rigor y los conceptos complejos, tenemos otra realidad que convive con la primera, la de los grandes acuerdos internacionales, en los que parece primar la voluntad de *salvar el planeta*; pero tras esa supuesta buena intención se esconde o bien incompetencia o bien el deseo de mantener las cosas tal y como están con una capa de maquillaje (de color verde en el caso de la Cumbre de Río+20). Podemos encontrar una reflexión muy interesante de MARIOLA OLCINA, asistente a la Cumbre de los Pueblos, en nuestra sección de Noticias.